

4 Discernir: el mal sin cuerpo

Primera versión: 5 de octubre de 2026 · Última revisión: 12 de octubre de 2026 · Cambios anotados en el capítulo: 11 · Citas leídas en su fuente: 134

En pocas palabras:

- Muchas tradiciones describen un mal que no tiene cuerpo propio: acusa, engaña, se hace muchos y actúa a través de otros.
- Cuentan también una lucha entre el bien y el mal, pero casi todas ponen al ser humano a elegir; y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.
- El canon etíope cuenta que unos ángeles caídos enseñaron a los hombres las armas y los llevaron a adorar lo que no es Dios. La Biblia común guarda el mismo aviso. Sus espíritus, dicen los textos, siguen en la tierra, y las tradiciones enseñan a no caer en sus susurros.
- El Evangelio llama al diablo «padre de mentira». La obra solo usa esa imagen como lectura del autor, y con una sola fórmula.

4.0 Propósito

El capítulo 2 explicó el ente sin cuerpo: la persona jurídica, que la ley crea y que no nace (2.1). El capítulo 3 abrió el Arca. Este capítulo mira el otro lado: lo que las tradiciones dicen del mal que no tiene cuerpo, y cómo distinguirlo.

Cómo se discierne. El criterio ya está dicho: probar los espíritus (1.3). Y la vara es la de toda la obra: por sus frutos (0.5).

Lo que este capítulo no hace. No señala a ninguna persona ni a ningún colectivo: describe actos e instituciones. Y lo que lee en los textos sagrados lo marca como lectura del autor.

Este capítulo dice:

- [4.1](#) cómo describen las religiones el mal sin cuerpo, y por qué el poder de uno solo vive de que muchos se lo den;
- [4.2](#) la lucha entre el bien y el mal, y los poderes que se ensalzan por encima de los hombres;
- [4.3](#) los ángeles caídos y la suplantación;
- [4.4](#) y el padre de la mentira.

4.1 Cómo describen las religiones el mal sin cuerpo

La idea: muchas tradiciones describen un mal sin cuerpo propio, que acusa, engaña y se hace muchos, y que solo actúa a través de otros. La Boétie vio lo mismo en el poder: uno solo manda porque muchos se lo dan.

El mal sin cuerpo. Desde aquí, la edición llama así al mal que no tiene cuerpo propio y obra a través de otros. Las tradiciones le dan muchos nombres:

- **El adversario.** En hebreo, «satán» es el que se pone en contra: el ángel de Jehová «se puso en el camino por adversario suyo»^o. En el libro de Job, Satán dice de dónde viene: «De rodear la tierra, y de andar por ella»^o.
- **Legión.** El espíritu que habla por boca de un hombre responde: «Legión me llamo; porque somos muchos»^o.
- **Mammón.** La riqueza puesta como un señor al que se sirve: «no podéis servir á Dios y á Mammón»^o.
- **Los ejércitos de Mara.** En el budismo, al tentador se le dice: «los deseos son tu primer ejército» y «este es tu ejército, Namuci»^o. Sus ejércitos están dentro del hombre.
- **El susurrador.** El Corán se cierra pidiendo refugio «del mal de la insinuación, del que se escabulle, que insinúa en el ánimo de los hombres, sea genio, sea hombre»^o. El que susurra puede ser también un hombre.

El poder que vive de los muchos. Étienne de La Boétie lo escribió hacia 1548, en su Discurso de la servidumbre voluntaria:

- el tirano «se deshace por sí mismo, con tal de que el país no consienta su servidumbre»;
- «¿de dónde ha sacado tantos ojos con los que os espía, si no se los dais vosotros?»;
- y lo que más enseña a servir es la costumbre, que «en nada tiene tanta fuerza como en enseñarnos a servir»^o.

La servidumbre voluntaria. Desde aquí, la edición llama así a la obediencia que los muchos prestan a uno por costumbre, sin que nadie los obligue a prestarla. De ella vive el poder.

Lo que la obra hace con esto. La Boétie pedía dejar de sostener al tirano. La obra no invita a desobedecer ninguna norma: sus puertas son la constancia escrita, el Registro de los frutos, el juicio popular de la verdad y la metamorfosis del Estado (0.2). Lo que retira no es la obediencia, sino la creencia sin comprobar. Por eso cada dato lleva su fuente.

Conclusión, lo que arrojan los datos: la tradición hebrea, el cristianismo, el budismo y el islam describen un mal sin cuerpo propio: acusa, se hace muchos, tienta desde dentro o susurra, y actúa a través de otros, a veces de hombres. La Boétie muestra lo mismo en el poder político: el de uno solo vive de que muchos se lo den.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: el ente sin cuerpo del capítulo 2 se parece a Legión: un solo nombre para muchos que obran como uno, sin que nadie responda por el suyo. Frente a eso, la obra pide lo que dejó sentado Núremberg: que responda la persona (1.4). Y lo que lo disuelve no es la fuerza, sino la luz: «todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz»°.

4.2 La lucha entre el bien y el mal

La idea: muchas tradiciones cuentan una lucha entre el bien y el mal, pero casi todas ponen al ser humano a elegir, y no a dos dioses iguales. Y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.

Una lucha que pide elegir:

- **Persia.** El Avesta cuenta que hay dos espíritus primeros, «el Mejor y el Malo, en pensamiento, palabra y obra; y entre los dos, los sabios eligieron bien, los necios no»°.
- **Israel y el cristianismo.** «Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón», «la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo»°.
- **El islam.** El Demonio engañó a la primera pareja: «Les hizo, pues, caer dolosamente»°. Y el aviso: «El Demonio es para vosotros un enemigo. Tenedle, pues, por tal»°.
- **La India.** La Gita distingue dos condiciones en los seres: «la divina es para la liberación; la demoníaca, para la atadura»°.

Elegir, no dos dioses. De las nueve tradiciones que reúne la Biblioteca, solo dos sostienen dos principios iguales y eternos: el zoroastrismo en su lectura más radical y el maniqueísmo. Las otras siete ponen el mal como privación, elección, desequilibrio o estado de la mente, y al ser humano como parte que elige.

La pata coja: no toda guerra antigua es moral. En Mesopotamia, los dioses dan a Marduk «la realeza sobre todo y sobre todos»° para que venza a Tiamat. En la India, Indra «mató al dragón y abrió paso a las aguas»°. Son guerras de dioses por el orden del mundo y por el poder, no una elección del ser humano entre el bien y el mal.

Los poderes que se ensalzan por encima de los hombres. Varios textos ven, detrás de los reinos y del mundo, poderes que no tienen cuerpo:

- **Daniel.** Quien habla a Daniel en su visión cuenta que «el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días», y que después «viene el príncipe de Grecia»: un príncipe por cada reino.
- **El Evangelio.** Llama al diablo «el príncipe de este mundo».
- **Pablo.** «el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos». Y: «no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires».
- **Persia.** Tampoco los daevas eligieron bien, y «se lanzaron juntos a la violencia, para debilitar el mundo de los hombres».
- **La India.** El de condición demoníaca se ensalza a sí mismo: «yo soy señor, yo el que disfruta; soy perfecto, fuerte y feliz» y «¿quién hay igual a mí?».

Conclusión, lo que arrojan los datos: Persia, Israel, el cristianismo, el islam y la India cuentan una lucha entre el bien y el mal, y casi todas ponen al ser humano a elegir. Daniel, el Evangelio y Pablo ven, además, poderes sin cuerpo detrás de los reinos y del mundo; y la Gita describe al que se ensalza por encima de todos. No toda guerra antigua es moral: en Mesopotamia y en el Rig Veda es una guerra de dioses por el orden y por el poder.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: la humanidad vive en una guerra y en una manipulación continuas, para que unos se perpetúen en el poder a través de lo que nos hacen creer, y para que nos sometamos voluntariamente. Es la servidumbre voluntaria de La Boétie ([4.1](#)), vista desde las escrituras. Lo que nos hacen creer se examina en el capítulo 5.

▼ Lectura del autor, sobre la mujer y el varón

Lectura del autor, sobre la mujer y el varón: la obra leyó 78 pasajes de 19 tradiciones y dicen las dos cosas: un origen común y, después, en la palabra escrita, la mujer por debajo. Para esta obra, lo segundo no es la palabra divina, sino la palabra escrita, que arrastraba la costumbre de su tiempo. Los pasajes se ven en 2.3.

El relato de la caída, tal como está escrito. El Génesis cuenta que había dos árboles en medio del huerto: «también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal». La orden era una sola: «De todo árbol del huerto comerás»; «Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás». La serpiente empieza por darle la vuelta: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?». La mujer responde, y añade algo que en la orden no estaba: «ni le tocaréis». La serpiente niega la consecuencia sin dar un dato, «No moriréis», y atribuye un motivo: «Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como

dioses sabiendo el bien y el mal»°. La mujer decide por lo que ve: el árbol era «bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría»°. Los frutos vienen enseguida: «tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme»°; el hombre culpa a la mujer, y la mujer, a la serpiente°. Y Dios dice: «He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre»°. Echó al hombre del huerto y puso «querubines, y una espada encendida que se revolvía á todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida»°.

Lo que el texto no dice. No dice «manzana»: dice «del fruto del árbol que está en medio del huerto»°. No llama diablo ni Satanás a la serpiente: esa identificación es posterior (Ap 12:9, arriba). Tampoco está la palabra «satán», que en hebreo es «adversario» (4.1): en todo el Génesis no aparece ni una vez°; en los libros históricos nombra a adversarios de carne y hueso: «Jehová suscitó un adversario á Salomón, á Adad, Idumeo»°, «Despertóle también Dios por adversario á Rezón»°; y la Reina-Valera la traduce «adversario» seis veces°. Y no dice que el hombre fuera inmortal por naturaleza: la vida para siempre depende del árbol de la vida°, y la consecuencia anunciada es «morirás»°.

Conclusión, lo que arrojan los datos: el relato tiene dos árboles en el mismo huerto y una sola prohibición. El engaño entra en tres jugadas: invertir la orden (3:1), negar la consecuencia sin dar un dato (3:4) y atribuir un motivo (3:5). La decisión se toma por la apariencia y el deseo (3:6), sin preguntar a quien dio la orden, y los frutos son miedo, escondite, acusación en cadena y expulsión (3:7 a 3:24).

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: «seréis como dioses sabiendo el bien y el mal» es la oferta de decidir uno mismo qué es bien y qué es mal: la autoridad derivada tomando por suya la original (1.9). Es el orden de las leyes invertido (1.7) en pequeño: quien debía recibir la orden pasa a decidir. Y se parece a lo que la obra llama presunción (0.4): una orden mal citada, una consecuencia negada sin dato, un motivo atribuido y una decisión por apariencia. La segunda jugada, negar la consecuencia sin dar un dato, está también en el Corán, y en la misma boca: quien pregunta a Adán «¿Te indico el árbol de la inmortalidad y de un dominio imperecedero?»° y le dice que el árbol se prohibió «por temor de que os convirtáis en ángeles u os hagáis inmortales»° es «el Demonio» que le insinúa el mal, como la serpiente con «No moriréis»°: la promesa de inmortalidad en boca del tentador, una presunción (0.4) hecha promesa, que el propio relato desmiente con la expulsión (3:22 a 3:24). Las dos tradiciones se conocían: es un dato de dos textos, no una convergencia de tradiciones separadas.

▼ Lectura del autor, una hipótesis

Lectura del autor, una hipótesis: quien escribió el relato no tenía nuestras palabras, y el autor intenta ponerse en su piel. Hay dos árboles: el de la vida y el otro, el torcido, cuyos frutos son el miedo, la acusación, la fatiga y la muerte (3:7 a 3:24). La hipótesis del autor es que el relato describe algo que ocurre en el cuerpo: que la conducta repetida, comer una y otra vez del árbol torcido, deja huella en lo que somos, y que esa huella se transmite. El autor lo imagina así, como lectura y no como dato: lo que se piensa y se siente se convierte en el cuerpo en una señal química que llega a cada célula, como el cortisol que suelta el estrés o las endorfinas de lo que hace sentir bien. Hoy la ciencia mide una parte pequeña de eso: la conducta cambia qué genes se expresan, poco y a corto plazo°, y vivir con un propósito se asocia a vivir algo más°. No mide lo demás: ni que la elección torcida cambie el ADN, ni que la huella se herede, ni que alinearse con las verdades superiores alargue la vida, ni nada sobre la luz y los genes. El autor lo reconoce: falta una investigación mucho más profunda, y con lo que hay no se ratifica más de lo que esos estudios permiten; al no haber estado allí, es una teoría sin datos suficientes que la avalen. Queda abierta, y se invita a quien tenga curiosidad a investigarla. Y la cautela del salto de vocabulario, la del nativo que toca la roca (8.11), vale también aquí: el texto puede describir que una elección daña la vida, no cómo la daña. Y deja pistas, como un juego y sin prueba hoy, para quien coja el relevo: lo que se ha dicho de la luz que emiten los seres vivos y de si se ordena ante el ADN, que nadie ha publicado con revisión ni repetido; cómo el hipotálamo ensambla proteínas para hacer los neuropéptidos que hablan a cada célula, y los mecanismos que aún no se conocen; y que la serpiente, cada vez que aparece, al autor le habla de la genética, como la serpiente enroscada que la farmacia lleva por símbolo. Son investigaciones abiertas, y la obra pide a quien las siga que lea el lenguaje antiguo con lo que aquellos hombres conocían y no conocían, y que revise la historia con una mirada más amorosa, intentando comprender qué querían decir.

4.3 Los ángeles caídos y la suplantación

La idea: el canon etíope cuenta que unos ángeles caídos enseñaron a los hombres las armas y los llevaron a adorar lo que no es Dios, y la Biblia común guarda el mismo aviso. Sus espíritus, dicen los textos, siguen en la tierra; y las tradiciones enseñan a no caer en sus susurros.

El relato común. El Génesis cuenta que «los hijos de Dios» tomaron mujeres de entre «las hijas de los hombres», y que «Había gigantes en la tierra en aquellos días»°. El Nuevo Testamento recuerda a «los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación»°, y que «Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado»°.

Lo que conserva el canon etíope. El Libro de Enoc y el de los Jubileos, que la Iglesia etíope guardó enteros en ge'ez (3.5), lo desarrollan:

- los vigilantes enseñaron a los hombres las armas: Azazel «enseñó a los hombres a hacer espadas, y cuchillos, y escudos, y corazas»; «y hubo mucha impiedad [...] y fueron extraviados»^o;
- de los gigantes nacen espíritus que «afligen, oprimen, destruyen, atacan, hacen la guerra»^o;
- y esos espíritus, «tomando muchas formas distintas», corrompen a la humanidad y la llevan a sacrificar a los demonios «como a dioses»^o;
- en Jubileos, el jefe de los espíritus, Mastema, pide que algunos queden con él para obedecer su voz, y se le concede «la décima parte»^o.

La Biblia común, con el mismo aviso:

- «Sacrificaron á los diablos, no á Dios»^o;
- «lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios»^o;
- «el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz»^o.

Por eso se pide probar los espíritus (1.3).

Conclusión, lo que arrojan los datos: en el canon etíope, la suplantación de la adoración debida a Dios se atribuye a los ángeles caídos y a sus espíritus: llevan a los hombres a sacrificar a los demonios como a dioses, y les enseñan artes que los extravían. El canon común coincide en lo esencial (Dt 32:17; 1 Co 10:20), y todos piden lo mismo: discernir.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: el Libro de los Jubileos, que conserva la Iglesia etíope, cuenta que los hombres empezaron «a ensalzarse por encima del pueblo y a fundar los comienzos de los reinos», a hacer la guerra, a vender esclavos y a fabricarse ídolos, y que «espíritus malignos les ayudaron y sedujeron»^o. La Biblia común guarda el mismo aviso: cuando Israel pidió un rey, Dios dijo a Samuel: «no te han desechado á ti, sino á mí me han desechado, para que no reine sobre ellos»^o. Es el paso del aprendiz al ser superior: un poder humano que se pone en el lugar de la ley de Dios. Esto apunta hacia el padre de la mentira (Jn 8:44).

¿Están entre nosotros? Es la pregunta que se hace cualquier lector al llegar aquí. Los textos distinguen tres cosas, y cada una tiene su respuesta:

- **Los ángeles caídos mismos están atados hasta el juicio.** A los vigilantes, Dios manda: «átalos bien durante setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio»^o. Lo mismo dicen Judas y Pedro: Dios los ha reservado «en prisiones eternas hasta el juicio del gran día» (arriba).

- **Sus espíritus, en cambio, quedaron en la tierra.** Los de los gigantes «serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y en la tierra será su morada»[°]; «se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres»[°]; y destruirán «hasta el día de la consumación»[°]. En Jubileos, nueve partes fueron atadas, «y dejamos una décima parte de ellos, para que estuvieran sujetos a Satán en la tierra»[°].
- **Y Satán y sus ángeles fueron arrojados a la tierra.** El dragón «fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él»[°]. Y Satán mismo dice de dónde viene: «De rodear la tierra, y de andar por ella» (4.1).

Cómo obran, según los mismos textos. No con un cuerpo propio. Toman «muchas formas distintas» (1 Enoc 19:1, arriba); susurran «en el ánimo de los hombres» (4.1); seducen y ayudan a los hombres a hacer el mal (Jub 11:4, abajo); engañan «á todo el mundo» (4.2); y se disfrazan de bien, porque «el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz» (arriba). Obrán también a través de hombres: el susurrador puede ser «genio» u «hombre» (4.1). Ningún texto leído dice que caminen entre nosotros como personas de carne y hueso: eso ya sería una lectura, y la obra no la da como dato.

Cómo no caer en sus susurros. Las tradiciones coinciden también en el remedio:

- **velar:** «Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando á quien devore: Al cual resistid firmes en la fe»[°]; y «Velad y orad, para que no entréis en tentación»[°];
- **no darle sitio:** «Ni deis lugar al diablo»[°]; «resistid al diablo, y de vosotros huirá»[°];
- **conocer sus maniobras:** «no ignoramos sus maquinaciones»[°]; y vestir «toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo»[°];
- **refugiarse en Dios:** «Si el Demonio te incita al mal, busca refugio en Alá»[°]; y «Cuando los que temen a Alá sufren una aparición del Demonio, se dejan amonestar y ven claro»[°];
- **no consentir:** «Él no puede nada contra los que creen y confían en su Señor. Sólo tiene poder contra los que traban amistad con él»[°];
- **la sabiduría:** ante el ejército de Mara, que el mundo no vence, el Buda dice: «lo romperé con la sabiduría, como una piedra rompe una vasija sin cocer»[°];
- **cerrar las tres puertas:** «Triple es esta puerta del infierno, que destruye el alma: el deseo, la ira y la codicia; por eso hay que dejar las tres»[°];
- **y el conocimiento, como medicina:** a Noé se le explicaron «todas las medicinas de sus males, junto con sus seducciones», para que pudiera curarlos[°].

Y el criterio de siempre: probar los espíritus (1.3) y mirar los frutos (0.5).

Conclusión, lo que arrojan los datos: según los textos, los ángeles caídos están atados hasta el juicio, pero sus espíritus y los ángeles de Satán quedaron en la tierra. Obrán sin cuerpo propio: susurran, seducen, toman muchas formas, se disfrazan de luz y actúan

también a través de hombres. Y la Biblia, el Corán, el budismo y la Gita coinciden en el remedio: velar, no darles sitio, conocer sus maniobras, refugiarse en Dios, cerrar la puerta al deseo, la ira y la codicia, y no consentir, porque su poder es sobre quienes traban amistad con ellos.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: el mal convive con nosotros. No se le ve, porque no tiene cuerpo propio; se le reconoce por sus frutos. Sus susurros entran por el deseo, la ira y la codicia, y casi nunca se presentan como mal, sino como luz, como consejo o como necesidad. Por eso la vigilancia empieza por uno mismo: el susurro puede pasar por cualquiera, también por quien lee y por quien escribe, y aquí no se señala a nadie (2.5). Lo que el Corán dice del Demonio, que solo tiene poder sobre quienes traban amistad con él, es lo mismo que La Boétie dijo del tirano (4.1): sin consentimiento no hay dominio. Quien no le da su sí, lo deja sin fuerza.

Y cuando algo va contra la ley natural, la obra no supone mala fe en quienes lo decidieron: quizá cayeron en esos susurros creyendo que elegían algo lícito. Es lectura, no dato, porque nadie puede saber quién fue influido. Y no quita la responsabilidad: quien decide responde de lo que hace, como dejó sentado Núremberg (1.4). Lo que se suaviza es el juicio de la intención, no el del acto: se juzgan los actos y sus frutos, y la puerta queda abierta para rectificar: «no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva».

▼ Lectura del autor, sobre el relato de Génesis (4.2): ¿fue legítimo el susurro?

Lectura del autor, sobre el relato de Génesis (4.2): ¿fue legítimo el susurro?
No, por cuatro razones, que son las de la vara (0.5) y las del 1.9. Una: consentimiento sin información, porque la consecuencia se niega sin un dato. Dos: sin autoridad, porque quien propone no es el autor de la orden y promete lo que solo la autoridad original podría dar: «seréis como dioses». Tres: un motivo atribuido y no comprobable, «Mas sabe Dios que...». Cuatro: los frutos, que son miedo, escondite, acusación en cadena y expulsión: daña, y no hay reciprocidad ni beneficio mutuo. Además, el texto no muestra ninguna necesidad: tenían todos los demás árboles, «De todo árbol del huerto comerás»; lo que mueve es el deseo, «agradable á los ojos», y la sospecha sobre el motivo de Dios. El susurro no cubre una necesidad: la fabrica.

La «criba». Para el autor, la vida es un juego, y aquello fue una parte más de él, con una criba en la que solo pasan los de más nivel. Esa criba choca con dos cosas: con que nadie es más ni menos que otro, y con el huerto, que no tenía criba: «De todo árbol del huerto comerás». Un juego con criba selecciona por poder, que es la lógica de Nimrod, «vigoroso cazador delante de Jehová», y la de Babel: «hagámonos un nombre». Es lectura, no dato: el texto no habla de niveles ni de un juego.

Anexo al apartado 4.3. El extremo con cara de ángel: la línea de la virtud

La idea: el mal casi nunca se presenta como mal, sino como un extremo con cara de luz; y la virtud, para quien la midió con más cuidado, no está entre el ángel y el demonio, sino entre dos vicios.

Lo que ya dicen los textos de 4.3. «El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz»°. Sus susurros entran por el deseo, la ira y la codicia, y casi nunca se presentan como mal, sino como luz, como consejo o como necesidad (4.3).

Dónde está la virtud, según Aristóteles. En la *Ética a Nicómaco*, el filósofo no pone la virtud entre el bien y el mal, sino entre dos males:

- «La virtud es, pues, un hábito de elegir, que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y tal como lo determinaría el prudente. Y es un término medio entre dos vicios: uno por exceso y otro por defecto»°;
- «errar es posible de muchas maneras [...]; acertar, de una sola»°;
- y da dos ejemplos: en el miedo y la confianza, el término medio es la valentía, y los extremos, el temerario y el cobarde; en el dar y recibir dinero, es la generosidad, y los extremos, el derroche y la tacañería°.

Conclusión, lo que arrojan los datos: en Aristóteles, los dos polos de una virtud no son «el bien» y «el mal», sino dos vicios, uno por defecto y otro por exceso. El centro no es un punto fijo («relativo a nosotros»): lo fija la razón del prudente. Y hay muchas maneras de fallar y una sola de acertar. Los textos de 4.3 dicen que el mal se presenta como luz. Las dos cosas encajan: el extremo de algo bueno, llevado lejos, se parece a la virtud, pero ya no lo es.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor (palabra del autor, 8-oct-2026; es lectura, no dato): cada persona tiene varias caras, como padre, como marido, como hermano, como trabajador, y en cada una hay un dial entre dos extremos. Cuando consigue llevarlas todas al centro, dice, hay equilibrio y armonía, y a eso lo llama espiritualidad y estar alineado con la ley de Dios; cuanto más se aleja un dial del centro, menos coherente y menos alineada está la persona. Como lo que se hace una y otra vez forma a quien lo hace (4.4), lo que mueve el dial es lo que uno repite. «El juego de la vida consiste en saber bailar, pero nunca dejarse mucho del centro.» Aristóteles habla de la virtud de una persona; llevar la misma idea a las leyes y a las instituciones es una extensión del autor que la obra no usa todavía como medida.

4.4 El padre de la mentira

La idea: el Evangelio llama al diablo «padre de mentira», y otras tradiciones ponen también la mentira del lado del mal. La obra usa esa imagen solo como lectura del autor, con una sola fórmula: «apunta hacia».

El texto. «Vosotros de vuestro padre el diablo sois [...]. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira» °.

La mentira, del lado del mal, en otras tradiciones:

- **Persia:** de los dos espíritus, «el que siguió la Mentira eligió hacer lo peor» °;
- **la India:** los de condición demoníaca dicen que el mundo «no tiene verdad, ni fundamento, ni Señor» °; y la Upanishad responde: «solo la verdad vence, no la mentira» °;
- **el budismo:** «vence al mentiroso con la verdad» °;
- **el islam:** «¡Ha venido la Verdad y se ha disipado lo falso! ¡Lo falso tiene que disiparse!» °.

Y la verdad libera, pero con una condición: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará» °.

Conclusión, lo que arrojan los datos: Israel y el cristianismo, Persia, la India, el budismo y el islam ponen la mentira del lado del mal, y varios dicen que la verdad prevalece sobre ella. Ninguna de esas tradiciones defiende la mentira como camino.

Cómo usa la obra esta imagen. El padre de la mentira va siempre, y solo, bajo el rótulo «Lectura del autor», con una sola fórmula: «esto apunta hacia el padre de la mentira (Jn 8:44)». «Apunta hacia» dice lo que se ve, la dirección de los frutos (0.5), y no un origen que nadie puede probar. Nunca se dice de una persona ni de un colectivo: se dice de actos y de instituciones.

Cómo se hace uno seguidor: la repetición. Las tradiciones coinciden en que lo que se hace una y otra vez forma a quien lo hace:

- **Grecia:** «haciendo cosas justas nos hacemos justos» °;
- **el Evangelio:** «todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado» °; y Pablo: «sois siervos de aquel á quien obedecéis» °. De los que hablan mentira dice que acaban «teniendo cauterizada la conciencia» °;
- **el islam:** «Lo que han cometido ha cubierto de herrumbre sus corazones» °;
- **el budismo:** «No tengas en poco el mal [...]: gota a gota se llena la jarra de agua; el necio se llena de mal, juntándolo poco a poco» °.

Y lo mismo vale para el bien: el grano, por repetición, hace el bien (2.5).

Conclusión, lo que arrojan los datos: Grecia, el cristianismo, el islam y el budismo coinciden: lo que se hace una y otra vez forma a quien lo hace. El bien repetido hace justo; el mal repetido hace siervo, cauteriza la conciencia y cubre de herrumbre el corazón, poco a poco, gota a gota.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: con el tiempo, por repetición, uno se va formando, y puede acabar siguiendo al padre de la mentira sin saberlo (2.5). Por eso habrá ya quienes estén muy polarizados, y a ellos, como a todos, hay que reconocerlos por sus frutos: por lo que hacen, no por lo que dicen ni por el grupo al que pertenecen. Y la vara vale también para uno mismo. Separar el grano de la paja es distinguir lo que sirve de lo que no sirve: hemos venido a servir (3.6).

Además, una afirmación falsa necesita cada vez más excepciones para seguir en pie, como los epiciclos que se añadían para sostener que la Tierra estaba en el centro, hasta que un modelo más simple los hizo innecesarios; la verdadera acomoda lo nuevo sin tantos parches. Cuando una norma necesita cada vez más salvedades para sostener lo ya hecho, esto apunta hacia el padre de la mentira (Jn 8:44). Ese patrón se mide con datos en 9.1.

▼ Lectura del autor, sobre las improntas

Lectura del autor, sobre las improntas: si uno hubiera nacido en otro lugar y en otra religión, de otros padres y con otras influencias y otras experiencias, sería esa otra persona. Con la misma cronología, la misma situación y las mismas influencias, sean las que sean, y cada situación resuelta de la misma manera, seríamos idénticos: «yo soy tú», y «tú serías yo». Es un experimento mental, no un dato: no se afirma qué causas pesan ni cuánto. De ahí salen dos cosas. La primera, la misma justicia para todos: nadie es más ni menos que otro, y la que uno busca para sí es la que quiere para los demás: «amarás á tu prójimo como á ti mismo»^o (0.5). La segunda, que no borra la libertad de elegir (1.9): el experimento explica dónde está cada uno, en sus diales (anexo del 4.3), y saberlo es una circunstancia nueva; lo que se repite cambia el hábito (arriba). Y queda una pregunta para cada lector: una vez sabido esto, ¿cómo afecta a las decisiones sobre la propia existencia, y qué hacemos con nuestras vidas, perdiendo el tiempo y enfrentándonos unos a otros?

Límite honesto de la prueba

- **Es lectura comparada, y se dice.** Las figuras del mal son imágenes de cada tradición; lo que la obra lee en ellas va marcado como lectura del autor. Su fuerza no está en profetizar, sino en documentar una constante.

- **La persona jurídica también sirve a la vida.** El hospital, la cooperativa y la asociación vecinal llevan la misma máscara: el mal no está en la máscara, sino en la máscara sin responsabilidad.
- **El Estado actúa por cargos con nombre, y la ley prevé que respondan.** Esa defensa, con sus artículos, se oye en las cuestiones previas (11.2).
- **Que el Estado solo exista porque se cree en él es una posición doctrinal,** no un consenso. Las conclusiones de la obra no dependen de ella, sino de hechos que se pueden comprobar.
- **El dualismo puro es la excepción:** solo dos de las nueve tradiciones lo sostienen. Presentarlo todo como una guerra de dos poderes iguales sería falsear las fuentes.
- **Lo que no entra:** la Regla de la Guerra de Qumrán y el ciclo de Baal, porque no hay texto completo abierto para leerlos. Y «como a dioses», en 1 Enoc 19:1, va con la duda que marca su editor.
- **Traducciones:** el Avesta y la Gita se traducen aquí desde traducciones inglesas reconocidas, o desde el original cuando se dice; el texto del que se traduce va al lado.
- **El relato de Génesis se lee en la Reina-Valera Antigua;** del hebreo solo se ha contado por programa, en el código de Leningrado, dónde aparece la palabra «satán» (4.2); lo demás no se ha leído en hebreo. Que la serpiente sea Satanás, o que el hombre fuera inmortal por naturaleza, es tradición posterior y no del texto, y se dice.
- **Las improntas son un experimento mental,** no un dato: las causas que forman a una persona no están leídas en ninguna fuente de la obra, y el experimento vale con «las mismas circunstancias, sean las que sean». Va como lectura del autor.

Dónde se oye la defensa del Estado

La defensa del Estado frente a este capítulo, y lo que la obra le responde, se oyen en las cuestiones previas (11.2):

- «el Estado no es un ente sin cuerpo: sus cargos responden»;
- «usar la imagen del diablo para el Estado es demonizarlo»;
- «la persona jurídica es una ficción necesaria»;
- «el Estado como construcción mental es una tesis ideológica»;
- «retirar la creencia es invitar a la desobediencia»;
- «el Estado es aconfesional»;
- «hablar de bien y mal es demonizar al adversario»;
- «el Estado de derecho sustituyó la moral por procedimientos neutrales»;
- y «la convergencia es una selección interesada».

Para recordar

- Las tradiciones describen un mal sin cuerpo propio: acusa, engaña, se hace muchos y actúa a través de otros, a veces de hombres.
 - El poder de uno solo vive de que muchos se lo den: es la servidumbre voluntaria.
 - La lucha entre el bien y el mal pide, casi siempre, que el ser humano elija. Y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.
 - El canon etíope cuenta que los ángeles caídos enseñaron las armas y llevaron a adorar lo que no es Dios; la Biblia común guarda el mismo aviso.
 - El mal convive con nosotros, sin cuerpo propio: susurra, seduce y se disfraza de luz. Se le vence velando, conociendo sus maniobras y no dándole el consentimiento.
 - La virtud, según Aristóteles, no está entre el ángel y el demonio, sino entre dos vicios, uno por defecto y otro por exceso; y el extremo de algo bueno, llevado lejos, se disfraza de virtud.
 - La obra usa la imagen del padre de la mentira solo como lectura del autor, con una fórmula: «apunta hacia».
 - **Lo siguiente:** lo que se da por supuesto sobre el Estado sin haberlo comprobado, frente a lo que dicen la norma y el dato (capítulo 5).
-



Apocalipsis del Sistema · Edición de lectura · Kiko Orozco Rocamora

La obra entera: el texto · versión del 13 de octubre de 2026 · huella SHA-256 de los textos 2a4fcfc34e05630b...

La versión completa y comprobable, con cada cita en su fuente, está en la edición publicada.

El juicio popular de la verdad es un tribunal de opinión: no tiene carácter oficial ni fuerza legal.

Si lees esto en otro idioma, es una traducción automática, no revisada. La obra se escribió en España, en español; en caso de duda prevalece el español.

Esta obra no da asesoramiento financiero ni jurídico y no exime de ninguna obligación vigente.